

mundo y publicará sus máximas, y como ellas lisongan la carne es muy de temer que consiga la victoria. Este espíritu ningún poder tiene sobre Jesu-Christo; ¿quereis que no le tenga sobre vosotros? Pues escuchad y aplicad las siguientes palabras, las cuales quitan á Satanás toda la autoridad sobre la humanidad santa del Salvador: amo al Padre, y como me dió el mandamiento el Padre, así hago. Esta es la muralla invencible para el enemigo de la salvacion, y el testimonio mas cierto de que el hombre está animado por el espíritu de Dios.

¡O Divino Espíritu! haz que sean estas disposiciones el fruto de esta solemnidad: que los oídos de nuestro corazón esten atentos á tu voz, y que seamos sensibles á tus beneficios! Tú, que eres un fuego, consume y purifica nuestras almas, anímalas quando desfallezcan, y ablándalas si son inflexibles. Tú, que eres el Espíritu de caridad, enseñanos á conocer lo que debemos amar; á amar lo que debemos desear, y á merecer la bienaventuranza por toda una eternidad. Así sea.

INSTRUCCION SOBRE LA FALSA JUSTICIA.

Ó LA HIPOCRESÍA.

EVANGELIO DE SAN MATHEO,
cap. 5. v. 20.

Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los Escribas, y de los Phariseos, no entrareis en el reino de los cielos.

Lloremos, y temblemos, hermanos míos, al meditar atentamente estas palabras de Jesu-Christo. Dios que es la misma justicia por esencia, y que no admite en su naturaleza ninguna mezcla de debilidad y de imperfeccion, tampoco la consiente en aquellos que hacen profesion de honrarle y de servirle. No solo juzgará al impio que se obstina y se fortalece en su pecado, y al hipócrita que procura engañar con

un exterior devoto y modesto, sino tambien al justo, el qual, aunque parece que procura buscar la justicia en la simplicidad de su corazon, no se verá libre de cargos en el dia de sus venganzas.

Para que entremos en la posesion del reyno de Dios, necesitamos mayor justicia que la de los Escribas y Fariseos. No pretendo, hermanos míos, sacar de estas palabras para las almas fieles un motivo de desaliento, sino un motivo de vigilancia y de reforma; ni quiero tampoco caer en el desgraciado exceso de los libertinos de nuestros dias, los quales, porque algunas veces se deslizan los justos, ya se autorizan para sospechar de todo lo que lleva el carácter de la devocion y la piedad. Sepan pues estos que aunque la hipocresia sea infinitamente odiosa á los ojos de un Dios, que solo quiere ser servido en espíritu y en verdad, los malos juicios, las burlas, y las sátiras que se permiten sobre qualquier acto de devocion, no son ménos criminales porque Dios no ha querido sujetar á sus juicios las acciones de sus criaturas.

Christianos, que solo teneis las apa-

riencias de la justicia, ó porque no la conoceis en toda su extension, ó porque no sentis las conseqüencias y los peligros de esta disposicion, estad atentos á mis palabras. ¿Pensais por ventura honrar á Dios, porque afectais devocion y piedad? Pues voy á probaros que en esto le haceis una de las mayores injurias. ¿Pensais edificar al próximo? Pues voy á demostraros que si en algun tiempo llega á conocer que vuestra virtud no es cierta, le dais un grande escándalo. ¿Pensais obrar vuestra propia santificacion? Pues sabed que oponeis á ella un obstáculo sumamente invencible.

Dixe que la falsa justicia es una gravísima ofensa á los ojos de Dios; y en efecto el Espíritu Santo nos advierte que el hipócrita atrae sobre sí toda la abominacion del Señor. En este lugar de la Escritura no solo se habla de la hipocresia, sino de toda mentira meditada, y reflexionada sobre qualquiera materia; pero quando tiene por objeto los mas santos misterios ó la moral de la Religion; quando no se limita á un suceso ó á una circunstancia, sino que se extiende á todas las de la vida, y se forma un habito de mentir y de en-

gañar, ¿qué impresion no deberán hacer estos disfraces sobre aquel que se llama la misma verdad por esencia? Hermanos míos, ¿la falsa justicia no reúne estos diferentes grados de enormidad? ¿Esos justos de apariencia no se mofan de lo mas santo y temible de la Religión? Sí: ellos se burlan de nuestros misterios. El hipócrita parece que está lleno de la fe mas ardiente, quando le acomoda manifestarla, y su corazón se ve agitado de mil incertidumbres, y de una multitud de dudas que le van acercando insensiblemente á la incredulidad. Se burlan de los Sacramentos: el hipócrita los recibe con frecuencia, y al mismo tiempo abusa de ellos. Se burlan de la palabra santa: el hipócrita se manifiesta muy solícito de oír nuestras instrucciones, aplaude exteriormente las verdades evangélicas, y las contradice y detesta dentro de su corazón. Se burlan de la oración: el hipócrita se familiariza al parecer con este santo ejercicio; pero mas bien son en su boca las oraciones de la Iglesia una ofensa de la divinidad, que un acto de Religión. Se burlan de las buenas obras: el hipócrita manifiesta mucha exáctitud en

su práctica; pero solo para excitar las alabanzas y las recompensas.

¡Oh, qué bien conocia Job los caracteres de la falsa justicia quando compara la confianza del hipócrita en sus obras á la tela de las arañas! ¿Qué pensará pues de tan detestables disposiciones aquel Dios á quien nada se le oculta, que no puede ser engañado ni engañarse, y que no conoce otro bien perfecto, sino aquel de que él mismo es el principio y el fin? ¿Qué pensará, decidme, del hipócrita que no conoce otras virtudes que las que lisongean su amor propio; que se entrega con tanta facilidad á los pecados mas vergonzosos quando puede cometerlos en el secreto, y considerarse libre de la censura de los hombres, como á las acciones loables luego que pueden procurarle alguna satisfaccion, algun elogio? ¿Qué pensará, repito, el Señor de los cielos y la tierra? No podemos, hermanos míos, dudar sobre esta pregunta. Este Dios tan tierno, tan compasivo con todos los pecadores, tan tardo para castigarlos, tan paciente para darles espera, tan solícito para recibirlos, y aun para salirlos al encuentro, y tan indulgente para perdonarlos, pare-

ce que se despoja para los hipócritas de las entrañas de su misericordia, y no habla para ellos sino con anatemas y desgracias. ¡Ay de vosotros! dice. ¿Queréis saber la causa de tanta severidad? Pues tened entendido, dice San Agustín, que el falso justo baxo la apariencia de la justicia encierra la iniquidad mas criminal; á saber, un corazon entregado todo á la maldicia y á la mentira.

Christianos, que desde la infancia vivís quizá en este triste y miserable estado, ¿no os dice alguna vez vuestra conciencia que vuestro Dios es muy justo, y muy santo para contentarse con semejante disposicion? ¿Que le ultrajais sensiblemente quando le adorais, y le servis con exterioridades, mientras que dáis los afectos del corazon al orgullo, al respeto humano, y á mil otros objetos indignos de su grandeza y magestad? Tened entendido que por esta justicia hipócrita mereció Israel en otro tiempo su reprobacion, y atraxo sobre sí tantas y tan grandes desgracias. Si este Pueblo hubiera tenido mas sinceridad en los homenages públicos que tributaba al Señor; si sus labios hubie-

ran estado de inteligencia con su corazon en el culto que le ofrecia, hubiera experimentado siempre la proteccion sensible de que ya Dios le habia dado anuncios desde el principio de los tiempos; pero el Señor se queja por la boca de su Profeta de que el lenguaje de sus labios no estaba de acuerdo con las disposiciones de su corazon.

Estas disposiciones, hermanos míos, son muy criminales á los ojos de Dios; pero no son ménos escandalosas con relacion al próximo. Ved el pretexto mas plausible que toma por lo regular el hipócrita para executar su hipocresía. A nadie, dice, escandalizo: si me pierdo, á nadie culparé de mi pérdida: quiza por medio de una justicia aparente, y cumpliendo exteriormente con exâctitud la ley, podré traer muchos pecadores á verdadero reconocimiento; y si no me deben su conversion, no me atribuirán á lo ménos sus caidas. Así habla el hipócrita, es decir, el hombre de la mentira. ¿Pero lo creeriais? Mas han contribuido los hipócritas á extender el reyno del pecado, que los pecadores aun los mas escandalosos. San Pedro

Chrisólogo llama la hipocresía un recurso infernal que emplea el enemigo de todo bien, el qual por medio de los artificios mas crueles y sutiles se vale de la virtud misma para destruir hasta las raices de ella.

En efecto un solo exemplo del hipócrita basta para que se disguste de la virtud el alma mas fiel: para que se separe de ella el pecador que empieza á conmovverse, y que se ve tocado por los atractivos de la piedad; y para que se afirme y fortalezca en la iniquidad el impío mas osado.

Quando las almas virtuosas ven la monstruosa alianza de una vida al parecer edificante, con un corazon que está encenagado y metido en los pecados mas detestables y groseros: quando ven un exterior muy moderado y compuesto, y una lengua maldiciente y desenfrenada, temen que se tengan por vicios sus virtudes, y que se sospeche tambien de hipocresía el cumplimiento exácto de sus obligaciones. ¿Qué atractivo tendrán la justicia y la piedad para un pecador, si las ve deshonoradas por aquellos mismos que hacen profesion de

practicarlas? ¿No tendrá motivos para pensar que la hipocresía ofende mas á Dios y causa mayores perjuicios á la Religion que todos sus pecados por enormes que sean? ¿No podrá preguntar con San Bernardo, quien es mas culpable, aquel que comete abiertamente el pecado, ó el que profesa exteriormente la piedad y la desmiente en el fondo de su alma?

De aquí provienen, hermanos míos, esas burlas y sátiras temerarias y sacrilegas que los impíos arrojan sobre la Religion, y que por desgracia se propagan demasíadamente: ellas son tales que nos avergonzamos de que nos tengan por devotos, porque este título se ha hecho un género de ignominia; y así para libertarnos de tal censura, afectamos muchas veces una cierta libertad de hablar y de obrar que la conciencia misma está resistiendo, pero que sin embargo nos pone al abrigo de sátiras tan horrendas.

Pero es necesario distinguir la verdadera y la falsa devocion. En efecto ¿qué cosa es un devoto, segun la idea que hoy se forma? Es una persona cu-

ya vida es un círculo de oraciones, de lecturas, de ejercicios y de buenas obras; pero que no obstante conserva dentro de su corazón sus malos hábitos: una alma muy escrupulosa para echar de sí qualquiera cosa que pueda turbar el orden que se ha establecido, y que al mismo tiempo adopta sin escrúpulo los refinamientos y las delicadezas de la sensualidad y del luxo, y todos los artificios del amor propio y del orgullo: una persona que nos admirará y edificará á los pies de los altares; pero que en el interior de su casa se entregará á la disipacion, y desplegará la ira y el rencor que abriga su corazón: una persona que será muy sensible á todos los objetos de piedad y de devocion; pero muy indiferente, y dura para todos los de la caridad: una persona cuya lengua á un mismo tiempo será religiosa y mordaz, y que por principios de conciencia llorará los abusos de su siglo, porque tomará de aquí motivo para censurar los desórdenes de su próximo: en una palabra, una persona muy á propósito en la apariencia para todo bien; pero interiormente muy dispues-

ta para todo género de iniquidad y de injusticia.

Esto es lo que, segun la opinion mas comun, quiere decir el nombre de devoto tomado en toda su extension; pero lo mas lastimoso, hermanos míos, es la originalidad de este retrato, y lo mas deplorable todavía es, que aquellos á quienes mas se parece, son los que mas le aplican á los otros. Decidme ahora si el hipócrita no será responsable delante de Dios de todas las sátiras que los pecadores inventan, y propagan sobre la verdadera devocion, de todos los escándalos que causan, y de los movimientos de la gracia que sofocan; pero á pesar de que los libertinos y los impíos se detienen universalmente á perseguir la virtud, ¿no triunfaria al cabo ella de sus desórdenes y sus escándalos, si no la vendiesen los que toman su máscara, y los que hacen profesion de practicarla?

¿Cuál será, pregunto con San Bernardo, mas culpable en el tribunal de la suprema verdad, aquel que sin disfraz hace profesion de la impiedad, ó el que estando lleno de vicios afecta la santi-

dad y las virtudes? ¿Y qué efecto produce con relacion al hipócrita mismo una disposicion tan criminal para con Dios, y tan escandalosa para con el próximo? Ella le cierra el camino de la penitencia, y le ensancha el de la perdicion.

En efecto ¿se convierten acaso muchos hipócritas? No, hermanos míos, la conversion supone un conocimiento muy claro del estado infeliz en que se halla el alma, un deseo muy sincero de salir de este estado, un estudio no interrumpido de los medios mas eficaces para esta mudanza, y sobre todo las gracias que pueden obrarla. En esto consisten las verdaderas conversiones. Quien es el falso justo que dice con sinceridad: yo engaño á mi próximo, me engaño á mí mismo; pero no engañaré á mi Dios que penetra los senos mas ocultos del corazon: todo el bien que hago es perdido para mí: un pecador que llora sobre su estado, y que pone sinceramente los medios para salir de él, es ménos criminal que yo, y mucho mas digno de indulgencia y de misericordia. ¿Hay alguno que

hable de esta manera? No, hermanos míos, no es este el lenguaje del hipócrita. Toda su atencion la dirige á indagar las faltas del próximo para censurarlas, y á ponderar y aplaudir los pequeños bienes que hace. Si á la vez manifiesta algun dolor sobre sus faltas, no es por las que ha cometido en secreto, sino por las que han llegado á publicarse. Siempre vigilante y atento sobre sus acciones, procura que sean tales que no le defrauden del concepto que se ha adquirido entre los hombres; pero este infeliz á pesar de todo su cuidado padece, dice San Pedro Crisólogo, por un secreto juicio de Dios, las aflicciones de los justos y las amarguras de los pecadores: es decir, experimenta como estos la agitacion, los temores y los remordimientos de su conciencia; y si segun San Agustin, una alma pecadora tiene en sí misma su suplicio, el corazon del hipócrita tiene en sí propio su tormento. Así es tan desgraciado como el pecador; pero á todos estos remordimientos que le despedazan junta la opresion que padece por la virtud que afecta. El no cono-

ce como el justo los placeres del siglo, y se priva muchas veces aun de los mas moderados para parecer devoto: se mortifica como el justo con ejercicios de penitencia, y aunque siente el dolor que causan, no conoce el consuelo que producen: la misma limosna, este recurso tan eficaz en las manos de los demas pecadores, para él es del todo estéril, dice San Juan Chrisóstomo: mientras que los otros rescatan sus pecados con sus limosnas, el hipócrita pierde su dinero, y su alma por su ostentacion y su orgullo. Si hace penitencias, no por esto se mudan sus afectos, ni los deseos de su corazón: baxo un exterior mortificado y penitente conserva toda la injusticia de sus pasiones; de manera que atormenta inutilmente su alma en este mundo, sin que le traiga la mas mínima felicidad y satisfaccion para el otro.

¿No es este, hermanos míos, un estado digno de llorarse? Por un prodigio el mas incomprehensible el falso justo no conoce el peligro en que se halla, y vive muy distante de sentirlo,

á la manera de esos enfermos á quienes una extenuacion habitual conduce insensiblemente á la muerte, pero que sin embargo en los ultimos momentos de su enfermedad forman todavía proyectos que suponen una larga vida y una salud muy robusta. ¿De dónde proviene pues esa insensibilidad del hipócrita sobre su estado? Si bien lo consideramos, hermanos míos, podemos atribuirle con uno de los padres de la Iglesia á los secretos juicios del Señor, el qual permite que el demonio engañe y seduzca siempre á todos los que aman sus engaños. Ellos quieren parecer justos; pero por su desgracia no lo son sino á sus propios ojos; y desde este momento triste ya no lloran sobre el estado miserable de su alma; ya no tienen deseos, ni hacen esfuerzos para levantarse; ya no ruegan para conseguir los medios necesarios; ya por consecuencia carecen de todos los auxilios de la gracia. Pero la conciencia, este Juez tan severo y equitativo que habla tan alto, y que á nadie perdona, ¿qué hace en esta ocasion? Ella guarda un profundo silen-

cio en los falsos devotos; de manera que puede aplicárseles aquellas palabras del Apóstol, tienen su conciencia cicatrizada, como si dixese tan acostumbrada á no juzgar del bien y del mal sino con relacion á sus intereses propios, que ya no son sensibles ni á los de Dios, ni á los de la Religion, ni á los del próximo.

Dixe, hermanos míos, que este estado ensancha el camino de la perdición, porque ¿quién será capaz de detener un alma hipócrita en medio de las tentaciones y de los escollos? Solo el temor del juicio de los hombres: quitadsele, y les veréis arrastrar todos los desórdenes. ¿No vemos todos los días con vergüenza del Christianismo que muchas personas que se han granjeado la estimacion y el respeto de los demas por su buen porte, vienen á ser el escándalo de todo un Pueblo, porque la casualidad ha descubier- to las gravísimas faltas que procuraban esconder? ¿No se verifica con demasiada freqüencia aquel oráculo de Jesu-Christo, son semejantes á sepulcros blanqueados por de fuera? Aquellos

hombres adornados de una falsa justicia, que engañan con su brillante exterior á todos los que se dexan deslumbrar por exterioridades, ¿no se ven detestados y aborrecidos luego que se sondea su corazon? ¿no ven sus alabanzas convertidas en vituperios? ¿no arrojan de sí el hedor mas insufrible?

¡ Ah! hermanos míos, vivamos siempre como hijos de Dios, manifestándolo así en todas nuestras obras. La verdadera justicia consiste en amar todo lo que Dios aprueba, y en detestar lo que condena. Enemigo declarado del disfráz y de la mentira, exige que el primer homenaje de nuestro corazon sea dictado por un espíritu de sencillez y de rectitud.

Edifiquemos siempre al próximo, y aunque sus conocimientos sean muy limitados, no le engañemos con un exterior de moderacion y de virtud. Temamos si somos falsos justos, que se nos caiga la máscara, y que nuestra hipocresía sea para ellos un objeto de escándalo que nos haga responsables ó de sus blasfemias contra la virtud, ó de los pecados que cometen por causa

de nuestros engaños.

Sobre todo, mis hermanos, nunca olvidemos la necesidad en que estamos de mantener una vigilancia escrupulosa que prevenga nuestras caídas, y de tener una contrición verdadera que expie nuestros pecados, y una humildad sincera que nos consiga la misericordia y la gracia. La falsa devoción es enemiga de todas estas disposiciones; y así seamos verdaderos en nuestros homenajes, si queremos agradar á Dios y atraer sus auxilios.

No esperéis, Dios mio, para descubrirnos el secreto de nuestras conciencias, ese día que teneis destinado para ponerlas á los ojos de todos, y que ha de ser tan terrible para el alma hipócrita. La imaginacion me transporta hoy á los pies de este tribunal, para representarme la confusion del falso devoto, quando se ve despojado de su falsa justicia. Entónces será quando exerciteis sobre él aquella amenaza terrible: vendrá un día en que os despojaré de todos los vestidos que llevais, y que os disfrazan, para reducirlos á los ojos del universo al estado

de desnudez en que salisteis á ver la primera luz. !O! que mudanza para el pecador hipócrita quando se quede solo con la injusticia de sus pensamientos, con la corrupcion de sus deseos; quando vea que cada una de sus buenas obras tiene el primer lugar entre sus iniquidades, porque han sido corrompidas por el amor propio, y el respeto humano! ¡Dios mio! Si yo tuviese delante de mí este juicio, siempre obraria conforme á vuestra voluntad; pues infundidle en mi corazon, y haced que el miedo de este juicio sea para mí el principio de la sabiduría y de la justicia, y la prenda de la felicidad verdadera. Así sea.